

**Matthias BLUM y Christopher COLVIN (eds.), *An Economist's Guide to Economic History*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, 479 pp.**

En los últimos años la historia económica ha aumentado su relevancia por el interés que suscitan sus estudios por su contribución a la disciplina económica. La historia económica tiene al menos cuatro contribuciones relevantes en el análisis económico. Primero, aunque la historia no se repita en sí misma, se puede aprender de ella mediante el estudio de cómo las fuerzas económicas más importantes actuaron en diferentes contextos y a qué se deben las diferencias ocurridas. Segundo, ayuda a conseguir una equilibrada interpretación de las causas y de los efectos económicos del presente debido a que podemos tomar perspectiva de las cuestiones que se estudian. Tercero, sirve para conocer el origen de los problemas actuales, por qué ocurrieron y, por ende, entender el presente. Cuarto, porque existe dependencia del pasado y este está omnipresente. Uno de los temas de más interés en la investigación por parte de los historiadores económicos ha sido por qué unas naciones o países crecen y se desarrollan y otros permanecen en la pobreza y el atraso. En definitiva, el de las fuentes del crecimiento económico y el desarrollo. Estas investigaciones se han producido dentro de distintas ópticas de análisis, pero con unos elementos de referencia comunes. Entre ellos se podrían destacar la inclusión de los aspectos institucionales, los comportamientos demográficos, la geografía, la tecnología, el desarrollo de nuevos mercados, la dotación de recursos y factores productivos, los cambios en la demanda y en la distribución de la renta, el sistema financiero, etc. Se trata, en definitiva, del estudio de las grandes cuestiones y de los grandes temas en los que, por su complejidad, intervienen numerosos factores en la explicación, lo que implica un análisis de largo plazo y multidisciplinar. Incluso se necesita una apertura metodológica, pues requiere encontrar qué datos, teorías, métodos y aproximaciones son más relevantes para responder a cada cuestión. Los historiadores económicos han realizado hasta el momento aportaciones destacadas sobre la integración económica internacional, el cambio tecnológico e institucional, el funcionamiento del sistema financiero, todos ellos factores determinantes para entender las diferencias en la trayectoria de las economías.

La crisis financiera de 2008 y el debate que produjo en la ciencia económica sobre cómo los economistas no previeron los acontecimientos, ha llevado también a debatir por parte de destacados economistas si la crisis afectaría a las enseñanzas de la eco-

nomía. Un ejemplo es la conferencia sobre la discusión de la enseñanza de economía desde la reciente crisis financiera, realizada por el *Bank of England* y el *UK's Government Economic Service*, que ha dado lugar a un libro editado por Diane Coyle (2012): *What's the use of Economics?: Teaching the Dismal Science After the Crisis* (Londres: London Publishing Partnership), en el que se recomienda un mayor conocimiento de la historia económica y del contexto mundial real actual, una mayor comprensión de las limitaciones de los modelos y de la metodología económica, y una aproximación más plural a la economía, junto con una combinación de razonamiento deductivo e inductivo. Precisamente todo lo anterior forma parte del quehacer de los historiadores económicos. Uno de los cambios que se han producido a este respecto es el proyecto *CORE economics* de enseñanza de la economía, en el que se consideran las anteriores reflexiones. Este es un proyecto llevado a cabo por Wendy Carlin y financiado por el *Institute for New Economic Thinking* (INET), para rediseñar el currículo básico en economía, donde se incluyen los últimos avances en la teoría, la contribución de la historia económica en las explicaciones y los métodos cuantitativos, y donde se tratan cuestiones actuales de gran relevancia: la desigualdad, la inestabilidad financiera y el cambio climático.

El libro que se presenta es un proyecto docente que sigue las anteriores líneas, para *reinsertar* (en palabras de los editores) el estudio de la historia económica en la enseñanza de la economía. La idea del libro es contribuir a ello mediante la descripción de la aportación de la historia económica, y cómo en todos los debates y cuestiones de gran relevancia existen aportaciones significativas desde la historia económica que arrojan luz sobre su estudio y análisis por parte de los economistas.

El libro se organiza en cuatro volúmenes. El primero, más breve, explica la contribución de la historia económica en la disciplina de economía y a su enseñanza (teoría, datos, política económica, historia del pensamiento económico). El segundo, y más amplio, los temas y las contribuciones realizadas, mediante un estado de la cuestión de las mismas en sus muy diversos contenidos: banca y finanzas, globalización (comercio, migraciones), mercados financieros, crisis, deuda soberana, salud y desarrollo humano, educación y capital humano, hambre y enfermedad, mujeres y niños, esclavitud, crimen, cambio tecnológico y cambio, cultura y religión, empresas y organizaciones, mercados, agricultura, medio ambiente. En el tercer volumen, las características particulares de las distintas regiones (Europa oeste, Europa central, Asia del este, Latinoamérica, África), periodos y diferentes contextos (preindustrial, las economías de guerras), etc. Y, por último, el cuarto, donde se explican los principales métodos, técnicas y los últimos avances (archivos, casos de estudio, cliometría, narrativas analíticas), además de algunos consejos para comunicar mejor los resultados y cómo publicarlos según la audiencia a la que van dirigidos.

Este libro es de gran utilidad en términos docentes: para preparación de las clases, de motivación a los estudiantes en los trabajos fin de grado y máster, y en el comienzo de la tesis de doctorado. Con un texto breve de los temas tratados, se presentan los principales debates y sus conclusiones, y se detalla la principal bibliografía. Por ser los capítulos cortos y muy variados se tiene todo lo relevante para empezar a profundizar sobre un tema. Además, la parte dedicada al análisis metodológico contiene a su vez

un amplio menú de métodos y técnicas que aplicar según la cuestión de estudio, e incide en la importancia de su combinación para persuadir y convencer de su contribución y relevancia. De este modo se trata cómo abordar los problemas de endogeneidad que impiden analizar los factores que explican los diferentes resultados en el análisis econométrico, la elaboración de datos agregados de contabilidad nacional, la contabilidad del crecimiento, el análisis de frontera para diferentes tipos de aproximaciones, el ahorro social y análisis coste-beneficio, los sistemas de información geoespacial (*GIS*, en inglés) para incluir las variables geográficas, y la aportación del estudio de redes (*networks*), entre otros. Estas explicaciones contienen los ejemplos de trabajos de historia económica que las han utilizado, lo que han descubierto y lo que han aportado a su estudio.

El libro es ameno, muy constructivo y positivo, de forma que demuestra que el avance de la historia económica y su contribución a la disciplina está todavía muy vivo; y, además, es de destacar la extraordinaria combinación de las aportaciones de historiadores *seniors* y *juniors*. Por otro lado, su narración sencilla y clara, pero a la vez realizada con seriedad y rigor, lo hace fresco y actual. Al mismo tiempo, la ilusión y el optimismo se desprende en todas las partes de este gran proyecto, que a su vez se transmiten al lector. Por todo ello es gratamente recomendable tanto para profesores como alumnos de economía y de historia económica y en general para los que consideramos que la historia importa.

CONCHA BETRÁN  
Universitat de València